



**“Un español sin patria ninguna”:
el idioma de los libros en tiempos de auge editorial**

Alejandrina Falcón
CONICET
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El auge editorial argentino iniciado en 1938 suele atribuirse al coyuntural eclipse de la industria española con motivo de la guerra y la primera posguerra civil, y a la presencia de empresarios peninsulares en las editoriales que dominarían el mercado: Losada, Emecé y Sudamericana. No obstante, también los intelectuales colaboraron en este proceso, no sólo como directores de colección, traductores o correctores, sino específicamente apuntalándolo con su producción ensayística. El objetivo de este trabajo es analizar una serie de ensayos, producidos entre fines de la década del 1920 y mediados de 1940, por intelectuales argentinos y españoles emigrados en Buenos Aires, en los que se articulan los tópicos de la unidad lingüística hispanoamericana y el desarrollo librero. Focalizaremos aquí aquellos aspectos en los que estos discursos sobre el llamado “problema de la lengua en América” revelan los fundamentos económicos de las creencias lingüístico-culturales que procuran instalar.

Palabras clave: industria editorial – español de América – Argentina – España y América – Siglo XX

Introducción

Los estudiosos de la historia de la edición hispanoamericana coinciden en afirmar que, desde finales del siglo XIX, la industria editorial española emprende un “proceso de internacionalización secular” (Fernández Moya 2009: 55) centrado en la captación gradual de los mercados de lectura americanos de habla castellana, por entonces dominados por competidores foráneos (Fernández 1998: 65-67). Apuntalando este proceso empresarial, proliferaron libros y folletos destinados a legitimar las tentativas de expansión mediante representaciones que hacían de la unidad lingüístico-cultural hispanoamericana el justificativo trascendente de los intereses comerciales de España.

El objetivo de este trabajo es analizar una serie de discursos, producidos entre 1930 y 1940 por intelectuales argentinos y españoles emigrados en Argentina, en los que se articulan los tópicos de la unidad lingüística hispanoamericana y el desarrollo librero. Nos proponemos focalizar aquí aquellos aspectos en que estos discursos sobre el llamado “problema de la lengua en América” revelan los fundamentos económicos de las creencias lingüístico-culturales que procuran instalar.

Nuestra hipótesis de lectura apunta a sostener que las ideologías lingüísticas homogeneizadoras manifiestas en ellos constituían parte del andamiaje discursivo destinado a evitar un proceso de “balcanización” lingüística pasible de dificultar la comercialización de



un mismo producto en todo el orbe hispanohablante. Es decir, destinados a preservar la homogeneidad de la lengua a fin de garantizar la homogeneidad de la mercancía, revelando así el poder estandarizador del mercado editorial.

A tal fin, abordaré aquí las obras *Babel y el castellano* (1928) de Arturo Capdevila y *La Argentina y la nivelación del idioma* (1943) de Amado Alonso. Ambas obras serán consideradas efectos discursivos de la polémica sobre el meridiano editorial¹.

1. Ecos de una polémica

En 1928, un año después de la polémica sobre meridiano intelectual, el nacionalista lingüístico Vicente Rossi, aporta un dato histórico valioso respecto de la producción discursiva en torno al tópico de la lengua común:

Sobre ningún tema —dice Rossi— se hacen en el Plata mayor número de publicaciones que sobre lenguaje, debido a que hemos pretendido tener Idioma Nacional sin permiso de los reales castellanos y sus agentes americanos [...]. Desde su madre-patria envían la sagrada palabra irritados meridianos almuédanos trepados al alminar de la "La Lengua" (1928).

Es lícito concluir que Rossi no habría dudado en encuadrar ciertas obras de Arturo Capdevila en esta proliferación textual orquestada por aquellos a quienes llamaba la "cábila hispano-americana". En efecto, Cabaut y Cía publica en 1928 *Babel y el castellano* de Arturo Capdevila. Desde su título, la obra exhibe los tópicos que Capdevila habría de desplegar en una mezcla virulenta de desprecio xenófobo, purismo lingüístico y elitismo letrado. Si bien *Babel* comienza con una escena ejemplar de fraternidad hispanoamericana en la patria común del idioma, rápidamente pasa a exhibir su inquietud acerca del real destino de la lengua en estas tierras de inmigración masiva. Capdevila dice:

Ni llevemos demasiado lejos nuestras convicciones democráticas, en este linaje de asuntos [...]. Ya puede el bajo fondo mascullar lo que le plazca. No saldrá nunca de eso un idioma; ni siquiera una jerga. En cosas del espíritu mandan casi siempre los que deben mandar. ¡Allá es poco la desaparición de una lengua como la lengua castellana, formada de los mejores elementos lingüísticos de la tierra, en el trabajo de siglos, para que dependa su destino de dos inmigrantes trasnochados de la Boca! (1928: 84).

Ahora bien, Capdevila no predicaba en el desierto. Sus dichos se insertan en una red de discursos y prácticas que favorecieron la cohesión de un cuerpo de ideas sobre la norma al uso en el medio editorial argentino hasta la primera mitad del siglo xx. Prueba de ello es que, durante el auge editorial, Capdevila tuvo un lugar destacado en el catálogo de Losada: la editorial no sólo hizo pública su lucha contra la "corrupción" de la lengua reeditando

¹ Para más detalle sobre este punto, remito a mi trabajo (Falcón 2010).



*Babel y el Castellano*², sino que perseveró con *Despeñaderos del habla* (1952) y *Consultorio gramatical de urgencia* (1967), estas últimas al parecer con menor éxito de ventas³.

En segundo lugar, *Babel* se hizo famosa por sus teorías condenatorias del voseo rioplatense, teorías tan célebres como erradas⁴ pese a sus repercusiones en los textos de Castro y De Torre, agente editorial con fuerte injerencia en el mundo del libro durante el auge argentino. La recepción, circulación y publicación reiterada de estas teorías sobre el "problema" de la lengua local quizá sea indicio del poder de un discurso letrado que, hasta la década del cincuenta, promovió la erradicación del voseo de los usos literarios de la lengua y de los soportes impresos pasibles de difundirla (Carricaburo 1999: 43-50). Y es probable que no sea ajeno a ello el hecho de que los productores de estas ideas participaran de un entramado de vínculos institucionales en cuyo centro gravitaba la intelectualidad española emigrada en la Argentina e instalada en posiciones decisivas del campo editorial del período.

Ahora bien, aunque es común la mención de los efectos discursivos de *Babel y el castellano* en las décadas siguientes, poco se ha dicho de cómo repercutieron en esta obra los debates de la década del veinte. Sostenemos que son notorios en su texto los ecos del conflicto originado por el editorial "Madrid, Meridiano intelectual de Hispanoamérica" de su colega Guillermo De Torre (1927: 1).

En efecto, la lectura del tercer capítulo de *Babel y el castellano*, titulado "España y América", no sólo revela la identidad temática de ambos escritos, sino que pone de manifiesto los intereses "extra-lingüísticos" que pesaban en las prédicas puristas de Capdevila. Estos intereses se revelan en el modo como su texto enlaza tres tópicos íntimamente relacionados: la unidad idiomática de todo el orbe hispanohablante, el problema de la circulación de bienes culturales entre España y América, y la profesionalización del escritor americano.

Veamos, entonces, qué tienen en común el editorial de De Torre y este capítulo de *Babel*. En principio, coinciden en los argumentos clave referidos a la unidad hispanoamericana:

- 1) las naciones de habla hispana están incomunicadas,
- 2) la retórica hispanoamericanista oficial no se plasma en acciones concretas,
- 3) a la espera de que la unión de las naciones hispanohablantes se materialice en políticas culturales eficaces, Madrid debe operar como punto de intercomunicación, es decir, Madrid debe ser aceptada como meridiano editorial de Hispanoamérica.

Así lo expresa Capdevila: "Urge echar abajo las respectivas aduanas. Pero el trabajo grande, el que vale la pena, [...] no se realizará por el mutuo cambio de mercaderías; se realizará por el mutuo conocimiento del espíritu de cada nacionalidad" (1940: 43-44).

Esta cita revela, por cierto, interesantes contradicciones producidas por la necesidad de separar en el discurso dos aspectos indisociables en la práctica, a saber que los "productos del espíritu" requieren de flotas, rieles y rutas comerciales para su tráfico. Sin embargo, pese

² La primera edición de Losada es de 1940; la tercera, de 1954.

³ En el prólogo de *Consultorio gramatical de urgencia* (1967), Capdevila se queja del fracaso editorial de *Despeñaderos del habla*: "Bajo el mismo sello editorial, y con incluir cuestiones vitales para la cultura común, esa obra sigue esperando la adhesión de los lectores habituales de libros de tal naturaleza" (1967: 8).

⁴ Norma Carricaburo dirá que su "efervescencia hispanófila lo arrastra lejos de la crítica lingüística y aun de la equidad de juicio" (1999: 43).



al barniz "espiritualista", una idea se recorta con claridad: Madrid ha de ser el punto de convergencia tanto para la producción librera cuanto para la producción de normas lingüísticas que rijan esa producción: "Una vasta empresa editorial de obras de habla española, radicada en Madrid o en Barcelona es cosa de suma urgencia" (1940: 44).

¿Por qué? Porque, en 1928, Capdevila tenía la convicción de que la Argentina jamás llegaría a superar la exigua producción librera que, según él, condenaba a los escritores nacionales a vivir su oficio como una "misión" y no como una profesión que les permitiera comercializar sus obras en toda el área de habla hispana: "Falta — dice — la empresa editorial que lo realice con tesón, sin inconstancia. Pero esa empresa no se ha de situar útilmente en mejor sitio que España. [...] Buenos Aires no sirve siquiera para ensayar algo de esto" (1940: 45).

Y, el 1º de agosto de 1928, desde *La Gaceta Literaria* de Madrid, De Torre proponía crear un consorcio editorial con sede en Madrid para revertir "la situación de estar asfixiados dentro de los estrechos límites en que ahora se desenvuelve el libro argentino y los resentimientos engendrados por ese insularismo editorial" (De Torre 1928: 1).

Ahora bien, De Torre y Capdevila expresaban de este modo, al pie de la letra, los intereses declarados por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). En efecto, en *Testimonios y recuerdos*, el director literario de la CIAP, Pedro Sainz Rodríguez, menciona los objetivos entonces consignados en el catálogo de la compañía: "Es necesario lograr que el instrumento normal de comunicación de los países americanos con la cultura europea contemporánea sea la edición española y la lengua madre" (1978: 126). Cabe recordar que no sólo, en 1929, *La Gaceta Literaria* se convertiría en el "órgano informativo" de la CIAP, sino que Capdevila mismo figuraría entre los escritores americanos que firmaron contrato con Sainz Rodríguez en ocasión de su viaje a América.

Ahora bien, ¿cómo interviene el argumento lingüístico en este asunto de consorcios y meridianos? Ambos sostienen que el vínculo con Madrid garantiza la unidad lingüístico-cultural hispanoamericana. La angustia por la pureza de la lengua se funda, pues, en un presupuesto básico: "No cuenta la América española con otra unidad que la del común idioma" (Capdevila 1928: 42). Y Guillermo de Torre lo confirma en un artículo de 1932 publicado en el diario *El sol* y colocado como epílogo de *Babel y el castellano* en 1940: "La unidad en lo idiomático sólo puede otorgársela alguien — una nación — que esté por encima en el tiempo y distante, pero próxima, de ella. Y esta nación es España. Y ese punto de traba es el idioma, única realidad vital pan-hispanoamericana" (De Torre 1932).

Así pues, la síntesis de ambos argumentos, sería la siguiente: si la lengua es el "único punto de traba" cultural de la llamada América española, era imperioso conservar la unidad de la lengua, pues de esa unidad dependía la constitución de un público lector extendido. Por tanto, la babelización o la escisión lingüística podían afectar los intereses editoriales de España, ya que en esta etapa del proceso de internacionalización secular de la edición española las aduanas lingüísticas aún constituían un límite comercial. En síntesis, el tesoro de la lengua no debía dilapidarse pues constituía el capital del editor y garantizaba el salario del escritor americano con vocación internacional.

Ahora bien, en la nueva edición de *Babel y el castellano*, la de Losada, Capdevila introduce una nota al pie reveladora: "Esto escribía yo en 1928 — dice —, que tal era la situación hacia esa fecha. Después estalló la guerra civil española, y sobre las ascuas de ésta se encendió la contienda mundial" (1940: 45). ¿Qué había ocurrido entre una fecha y otra? Buenos Aires se había convertido en el nuevo meridiano editorial de Hispanoamérica.



Así, aprovechando el salto temporal que introduce esta nota al pie, propongo analizar las variaciones registradas en el discurso sobre la unidad lingüística en el período en que la Argentina se convirtió en un importante centro editorial, es decir, en un gran centro de difusión del idioma.

En pleno auge editorial latinoamericano, el director del Instituto de Filología, Amado Alonso, reúne una serie de artículos periodísticos en un pequeño tomo titulado *La Argentina y la nivelación del idioma*. La obra en cuestión fue publicada en la "Serie Argentina de Validación Hispánica", colección coeditada por Sudamericana y la Institución Cultural Española, institución dirigida entre 1938 y 1943 por el empresario Rafael Vehils, y consagrada a promover el ingreso al país de intelectuales peninsulares emigrados durante la guerra y la posguerra civil española.

Ahora bien, para leer estos textos de Alonso es preciso remitirse a los siguientes presupuestos presentes en otras obras suyas:

- 1) La unidad de la lengua garantiza la unidad cultural de Hispanoamérica,
- 2) Buenos Aires se ha convertido en un foco de "tendencias disolventes" pues sus habitantes hablan un "castellano precario y defectuoso" (Alonso 1932: 157),
- 3) las minorías cultas deben asumir una función rectora, puesto que además disponen y controlan los medios materiales posibles de difundir la norma culta encarnada en la lengua general.
- 4) la lengua literaria, o cuando menos cierta idea de lengua literaria, constituiría el modelo y soporte de la lengua de uso común en América.
- 5) el nacionalismo lingüístico es contrario a la lengua literaria, universalista por definición, y por tanto perjudicial para, cito, "la prosperidad y grandeza de una nación" en el "concierto universal de las ciencias, las artes y el comercio" (Alonso 1943: 25).

La idea según la cual la industria editorial tiene un papel central en la difusión de la norma culta será el eje temático de *La Argentina en la nivelación del idioma* (1943), pero ya se perfilaba en un artículo suyo de 1933 publicado en *Sur* y titulado "El porvenir de nuestra lengua". Allí Alonso decía: "Mientras el intercambio de libros y de prensa periódica no se suprima, seguirá la lengua literaria siendo una constante invitación recíproca entre la Argentina y las demás repúblicas hispánicas a mantener la continuidad de un mismo ideal de lengua" (1933: 150).

Así pues, en *La Argentina en la nivelación del idioma*, Alonso articula su ideología lingüística "higienista-elitista" con el papel de centro editorial de Hispanoamérica que Argentina y México habían adquirido a partir del eclipse editorial español. Este proceso editorial debía producir un reordenamiento geolingüístico. En efecto, si, tal como señalaban Capdevila y De Torre, hasta entonces Madrid había querido ser el "instrumento material de unificación de la lengua en todo el mundo hispánico" (1943: 24), el momentáneo colapso de la industria editorial española debía generar la creación de un "triple foco de regulación" de la lengua —Madrid, Buenos Aires y México—. Este cambio de foco no debía ser un simple "trueque" de un centro momentáneamente aislado por otro, sino un verdadero "cambio de régimen". En adelante habrían de circular ampliamente los libros producidos en Argentina; y, por tanto, la variedad local habría de influir, según Alonso, en la fisonomía de la lengua general, por ejemplo a través de las traducciones que se harían en Buenos Aires y que circularían por toda el área hispanohablante.



En vista de lo aquí expuesto, es lícito concluir que la centralidad editorial de la Argentina coincidió con el desarrollo de una ideología lingüística "universalista" – pues se basaba en un modelo de norma pluricéntrica– y elitista a un mismo tiempo – pues el modelo de la norma era la lengua culta de las minorías letradas productoras de bienes culturales y detentadoras de los medios de producción necesarios para difundirlos –.

Así pues, el proceso editorial que articuló emigración española reciente y desarrollo librero habría generado un marco propicio para consolidar una política lingüística – digitada desde los aparatos editoriales pero tributaria de las ideas nacidas en el Instituto de Filología bajo dirección del español Amado Alonso– destinada a "internacionalizar" la lengua, conforme a las necesidades de una industria librera proyectada a escala continental.

Restaría pensar si ese cambio de régimen realmente ocurrió. Mi actual investigación sobre las traducciones rioplatenses adaptadas a la variedad peninsular por editoriales catalanas *reflorecidas* entre las décadas del sesenta y del ochenta me lleva a pensar que no.

En efecto, el análisis de un caso de importación literaria, el de la colección Serie Novela Negra publicada por Bruguera entre 1977 y 1981 revela que el catálogo de la colección se constituyó en parte gracias a reediciones de obras traducidas que ya circulaban en el mercado de habla hispana. Muchas de ellas eran traducciones realizadas en Buenos Aires entre la década del cuarenta y la del setenta. Procedentes del fondo de las editoriales argentinas Corregidor, Tiempo Contemporáneo, Emecé –colección El Séptimo Círculo–, Fabril Editora, entre otras, fueron realizadas por conocidos traductores argentinos, tales como Eduardo Goligorsky, Estela Canto, Rodolfo Wilcock, entre otros. El cotejo de las traducciones reeditadas con las ediciones castellanas "originales" prueba la existencia de una práctica de corrección sostenida destinada a reintroducir en los textos traducidos en Buenos Aires la primacía de una variedad europea de la lengua mediante el borrado de aquellos rasgos lingüísticos que remiten a la configuración histórica del español de América. Esta práctica editorial pondría de manifiesto la voluntad de borrar en el cuerpo de las traducciones las huellas de su americanidad e indicaría que el "cambio de régimen" vaticinado en la década del cuarenta por Amado Alonso no tuvo lugar.

Bibliografía

- Alonso, Amado (1932). "El problema argentino de la lengua". *Sur*, 6: 124-178.
---- (1933). "Porvenir de nuestra lengua". *Sur*, 8: 141-150.
---- (1943). *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, Institución Cultural Española.
Capdevila, Arturo (1940) [1928]. *Babel y el castellano*, Buenos Aires, Losada.
---- (1952). *Despeñaderos del habla*, Buenos Aires, Losada.
---- (1967). *Consultorio gramatical de urgencia*, Buenos Aires, Losada.
Carricaburo, Norma (1999). *El voseo en la Literatura Argentina*, Madrid, Arco Libros.
Castro, Américo (1941). *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Madrid, Taurus.
De Torre, Guillermo (1927). "Madrid, Meridiano intelectual de Hispanoamérica". *La Gaceta Literaria*, Madrid, n° 8: 1.
---- (1928). "Preliminares ante la Exposición del libro argentino-uruguayo". *La Gaceta Literaria*, Madrid, n° 38: 1.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



- (1932). “La buena doctrina”. *El Sol*, Madrid, 5 de junio de 1932. Arturo Capdevila, *Babel y el castellano*, Buenos Aires, Losada, 1954: 165-171.
- (1956). “La unidad de nuestro idioma”. *Las metamorfosis de Proteo*, Losada, Buenos Aires: 301-314.
- Espósito, Fabio (2009). “Los editores españoles en Argentina: antecedentes de un desembarco. Redes comerciales, políticas y culturales entre España y Argentina (1892-1938)”. Carlos Altamirano (dir.), *Entre cultura y política: historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Falcón, Alejandrina (2010). “El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica “Madrid, Meridiano «editorial» de Hispanoamérica”. *Revista Iberoamericana*, X, 37: 39-58.
- Fernández Moya, María (2009). “Editoriales españolas en América Latina. Un proceso de internacionalización secular”. *La internacionalización de la empresa española en perspectiva histórica*, 2009, n° 849, julio-agosto, ICE.
- Fernández, Pura (1998). “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y la «ruta» de Hispanoamérica”. *Bulletin Hispanique*, t. 100, n° 1: 165-190.
- Rossi, Vicente (1928). “Las falsas papilas de «La Lengua»”. *Folleto lenguaraces*, Río de La Plata, n° 5.
- Sainz Rodríguez, Pedro (1978). *Testimonios y recuerdos*, Barcelona, Planeta.